

MOCTEZUMA O LA CONSTRUCCIÓN DE UNA FICCIÓN: CORTÉS, BERNAL DÍAZ, SAHAGÚN

Resumen

En "Moctezuma o la construcción de una ficción", analizo cómo la Segunda carta de relación que escribe Hernán Cortés es una continuación del juego político que emprende en la primera, aunque esta vez, el método no sea tan explícito como en aquella. El recurso narrativo que utiliza Cortés en esta Segunda carta para justificar sus ilegítimas acciones, es, principalmente, la construcción arbitraria que hace de Moctezuma como un ser débil, pasivo y traidor de su propio pueblo. Si se analiza el pasaje del encuentro entre Moctezuma y Cortés a través de la Segunda carta y se compara este mismo hecho en las crónicas de Bernal Díaz del Castillo o la de Bernardino de Sahagún, se aprecia una serie de omisiones y contradicciones que tienen como objetivo la construcción de un mundo maniqueo de buenos y malos, fuertes y débiles, civilizados y bárbaros, donde Cortés se construye como el héroe perfecto, el conquistador no sólo de territorios sino de los buenos valores para España. El hecho de que cada cronista narre el mismo episodio de manera distinta, muestra por otro lado, el proceso de apropiación no sólo de Moctezuma sino de la historia.

Palabras clave: Moctezuma, crónicas, Hernán Cortés, Conquista, Segunda carta de relación

Abstract

In "Moctezuma o la construcción de una ficción" I analyze how Hernán Cortés's Segunda carta de relación is a continuation, through subtler methods, of the political game he started in his first letter. In his Second Letter, Cortés arbitrarily portrays Moctezuma as a weak and passive being who would even betray his own people; he uses this depiction as narrative strategy to justify his illegitimate actions. If one studies Cortés own account of his encounter with Moctezuma and compares it to the same episode narrated in the chronicles of Bernal Díaz del Castillo or those of Bernardino de Sahagún, one will find a series of omissions and contradictions centered around the construction of a Manichean world—good and bad, strong and weak, civilized and barbarous—where Cortés constructs himself as the perfect hero, the conqueror of the territory of the New World, and the provider of Spanish values. The fact that each chronicler narrates the same episode in a different way shows not only how Cortés appropriates the figure of Moctezuma for political purposes, but also how each chronicler, in his own way, fictionalizes history.

Key words: Moctezuma, chronicles, Hernan Cortes, Conquest, Segunda carta de relación

Parto de la tesis de que la *Segunda carta de relación* de Hernán Cortés muestra cómo las cartas *relatorias*, en tanto género narrativo, pueden desviarse de sus objetivos iniciales —ser, en la medida de lo posible, una fiel representación de la realidad—, para perseguir un fin extratextual. Walter Mignolo, en su artículo “Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista”, explica cómo los hombres que enrumbaron hacia las Indias tenían la obligación de escribir a la Corona de manera fidedigna sobre todo cuanto acontecía durante el viaje. Cortés, sostiene Mignolo, no llama a sus informes ‘relaciones’ sólo porque ése fuera un vocablo corriente en la época, ni menos porque desee inscribirse en un género literario, sino porque al redactarlos está cumpliendo con un mandato en el que se le exige, precisamente, hacer una “entera relación” de los sucesos de su tarea militar (Mignolo, *Cartas* 66). No obstante, la *Segunda carta de relación* transgrede la supuesta objetividad de una carta relatoria, y está escrita con fines políticos: justificar su empresa ilegal ante los reyes de España y exhibir su destreza de estratega militar.

Un buen número de críticos —Elliot, Pagden y Martínez, entre otros— reconocen en la *Primera carta de relación* esta transgresión y ven en ella la clara intención política de Cortés —“es un alegato para la justificación de su infidencia” (Martínez 49): legalizar su empresa.¹ Cortés había llegado a México sin la autorización de la Corona. De acuerdo con las instrucciones de Velázquez, gobernador de Cuba y superior inmediato suyo, el objetivo de la expedición consistiría en la búsqueda de la tripulación de Grijalba en Yucatán, el hallazgo de los cristianos perdidos. Cortés debía explorar la zona, pero tenía prohibido colonizar. La razón también era legalista: el gobernador Velázquez se hallaba a la espera del documento imperial que se lo permitiera. Cortés rompió los límites de su misión cuando decidió asentarse en territorio mexicano, fundar, en San Juan de Ulúa, la Villa Rica de la Vera Cruz, y autodesignarse su alcalde mayor. El efecto de esta maniobra le permitió, como sostiene Elliott, liberarse de Velázquez: “The effect of this brilliant legalistic maneuver was to free Cortés from his obligations to his immediate superior, Velázquez, and to make him directly dependent on the King” (*Introduction* 19).

En su primera carta, Cortés utiliza una argumentación jurídica cuyo apoyo legal son *Las siete partidas* escritas durante el gobierno de Alfonso X que, según José Luis Martínez, el biógrafo más reciente y notable del conquistador, Cortés conoce en profundidad (193). La afirmación de que debe sobreponerse el interés de la Corona y la nación a los intereses particulares —expresada en pasajes como éste: “nos parecía que no convenía al Servicio de Vuestras Majestades que en tal tierra se hiciese lo que Diego Velázquez había mandado hacer, que era rescatar todo el oro que pudiese, y rescatado, volverse con todo

¹ La *Primera carta de relación* fue escrita en la Villa Rica de la Vera Cruz en julio de 1519, y se extravió o destruyó. Se la reemplaza con la llamada *Carta del cabildo*, escrita el 10 de julio de 1519.

ello a la isla Fernandina para gozar solamente dello el dicho Diego Velázquez” (135)—, tiene su fuente en ese documento medieval. Cortés construye un texto donde explica a los reyes que la conquista como empresa tiene por fin el bien común de España y que su rival, Velázquez (quien ostenta el fundamento legal para realizarla), contraviene el objetivo de esa empresa al velar más por su provecho personal que por el beneficio del monarca y la nación.²

La *Segunda carta de relación* se organiza en tres secciones. La primera relata la llegada a Veracruz, el momento en que Cortés destruye sus propias naves para impedir el regreso de los miembros de su tripulación que estén a favor de Velázquez, y el laborioso y lento progreso en dirección a México-Tenochtitlán. La segunda, el encuentro entre Cortés y Moctezuma y la salida del español hacia la costa para encontrarse con Pánfilo Narváez. La tercera cuenta la derrota de Narváez, su vuelta a México, la guerra entre españoles e indios desencadenada a causa de la fiesta de Tóxcatl —asunto que Cortés menciona en una sola línea—, y la derrota final en la *Noche Triste* del 30 de junio de 1520. Una vez perdida la guerra, los hombres de Cortés se recuperan, (con colaboración tlaxcalteca) y se preparan para tomar México. Mi propuesta es leer esta *Segunda carta* como una continuación del juego político puesto en marcha por Cortés en la primera, aunque esta vez el método no sea tan explícito como en aquella. El recurso narrativo activado para justificar sus ilegítimas acciones es, principalmente, la construcción arbitraria que hace de la figura de Moctezuma, en quien se cifra la construcción del ‘otro’ en el texto: la personalidad con que caracteriza Cortés al líder indígena, conforme se introduce paso a paso en el territorio azteca, sirve para afianzar sus intenciones políticas.³ El ser histórico se vuelve un personaje casi ficcional que es manipulado en el texto para mostrar los aciertos de Cortés como conquistador y para dar crédito a las teorías corrientes en la España del siglo XVI en torno al concepto de ‘hombre’ y a la forma en que los indios debían ser vistos en relación con ese concepto y desde él. Propongo analizar algunos pasajes centrales de la *Carta* en los que aparece Moctezuma y hacer esto a la luz de otros textos: *La historia verdadera de la conquista*, de Bernal Díaz del Castillo, y los testimonios recopilados por fray Bernardino de Sahagún. Las marcadas discrepancias entre Cortés y los otros, no sólo en sus estilos de escritura, sino en cuanto a la forma en que construyen los personajes de Cortés y Moctezuma, demuestran, según quiero proponer, diversos grados de ficcionalización de la realidad, a partir de los cuales será

² J.H. Elliot, en su artículo “The Mental World of Hernán Cortés”, concuerda con Martínez en la idea de que los argumentos de Cortés se sustentan en las *Siete partidas* y, además, menciona la importancia que tuvieron en la formación del Conquistador sus dos años de estudios legales en la Universidad de Salamanca. (33)

³ El recurso de justificar sus actos ilegales a base de lo establecido en *Las siete partidas*, no es abandonado a lo largo de la *Segunda carta de relación*. Cobra relevancia en el momento en que Cortés justifica el aprehensamiento de Pánfilo Narváez (Cortés 260).

más legible el interés político que anida en el texto del conquistador.

Desde el inicio de su carta, Cortés incide en que cada una de las acciones que emprende las realiza a nombre de los reyes de España. Se diseña a sí mismo como un sujeto textual activo, que debe asumir, con todas sus consecuencias, la responsabilidad de una empresa, su derrota o su triunfo. En la *Segunda carta* aparecen casi exclusivamente dos protagonistas, Cortés y el antagónico Moctezuma. Cortés crea en Moctezuma al principal enemigo de la Corona para sus proyectos de conquista. No es casual que el autor relacione a la cultura indígena con el mundo árabe, siendo los árabes un enemigo histórico presente en la imaginación de una España que apenas décadas antes los había expulsado de sus dominios peninsulares: los templos indígenas son mezquitas (“certifico a Vuestra Alteza que yo conté desde una mezquita cuatrocientas y tantas torres en la dicha ciudad, y todas son mezquitas” [195]), y Montezuma es un sultán (“porque ninguno de los soldanes ni otro ningún señor infiel de los que hasta agora se tiene noticia no creo que tantas ni tales cerimonias tenga” [247]). La descripción de México y de los palacios de Moctezuma conduce al lector a pensar de inmediato en Granada, en sus patios y mezquitas mozárabes:

Tenía otra casa muy hermosa donde tenía un grand patio losado de muy gentiles losas todo él hecho a manera de un juego de ajedrez. Y las casas eran hondas quanto estado y medio y tan grandes como seis pasos en cuadra, y la mitad de cada una de estas casas era cubierta el soterrado de losas y la mitad que quedaba por cubrir tenía encima una red de palo muy bien hecha (245).

Cortés sugiere que el reino de Moctezuma, el “imperio azteca”, es un imperio bárbaro.⁴ Al montar un escenario similar a Granada e incidir reiterativamente en los términos *conquista* y *gran imperio*, Cortés alude a las guerras del proceso de la Reconquista y, mediante ese recurso, potencia la justificación de su accionar. Presenta a Moctezuma como un gran señor muy misterioso —“y dije ansímismo que tenía noticia de un gran señor que se llamaba Muteecuma que los naturales desta tierra me habían dicho que en ella había que estaba” (162)—, que vive en un lugar lejano y desconocido. Sólo un valiente podría tener la capacidad y el coraje de buscarlo y vencerlo. En el párrafo siguiente, Cortés se autodefine como esa persona y promete la captura del enemigo —“certifiqué a Vuestra Alteza que lo habría preso o muerto o súbdito a la corona real” (162)—, y sella la introducción con este compromiso. A partir de

⁴ Anthony Pagden explica en la introducción de *Letters from México* cómo el llamado “imperio azteca” no era en realidad un imperio sino un sistema de tributo. Explica que Cortés no es capaz de distinguir las diferencias culturales entre Europa y el Nuevo Mundo y por ello habla de imperio porque es su referente conocido y además ello tiene connotaciones políticas en dicho momento histórico. “Even the most brilliant modern attempt to reconstruct the Mexican world, Inga Clendinnen’s *Aztecs*, while it insists on the fragmentary nature of Mexican society, puts “empire” between inverted commas and speaks of Anahuac as a “system of tribute exaction” still slips into the language of classical imperialism when describing Mexican political behaviour” (Pagden xiii).

ese momento, detalla cada uno de los lugares por los que atraviesa antes del encuentro frontal, enfatizando cómo todos los indígenas hablan de Moctezuma, cómo la constitución de las alianzas en el territorio azteca dependen de la positiva o negativa relación que cada quien tenga con él. Todos los indígenas son sus vasallos o enemigos. Sus vidas se justifican por el amor o el odio que le tengan al gran señor: “Me respondió diciendo que quién no era vasallo de Montecuzuma” (171). Esa exaltación del poder del rival termina por volverse una exaltación del poder de quien se propone como capaz de vencerlo: Cortés subraya la dificultad de la empresa, y, con ello, su propio carácter heroico.

La sofisticada civilización que Cortés detalla en la *Carta* quiere mostrar el alto nivel de organización política que tenían los indígenas. El conquistador espera dejar en claro que el enfrentamiento se da entre dos bandos poderosos. Describe su entrada a Temextitán, la ciudad donde encuentra a Moctezuma, comparando su arquitectura con las de Granada, Sevilla o Córdoba: una ciudad de miles de habitantes, ubicada sobre una laguna, rodeada de puentes y calzadas donde caben hasta ocho de a caballo. Creada la grandeza, ya no sólo del personaje, sino de la ciudad en la que habita, comienza inmediatamente la humanización y posterior deshumanización del gran señor. Conforme se va acercando a Moctezuma, Cortés va desprestigiando los valores morales de los indígenas. En primer lugar, los presenta como seres temerosos porque le ofrecen muchos regalos a cambio de que no llegue a su terreno: “y que viese yo qué era lo que quería que él diese a Vuestra Alteza en cada un año de tributo así de oro como de plata y piedras y esclavos, y que todo lo daría con tanto que yo no fuese a su tierra” (187). En segundo lugar, describe a los enviados de Moctezuma como hombres mentirosos y traicioneros. Desde la perspectiva de Cortés, los de Cholula, aliados de Moctezuma, habían preparado una estrategia militar para atacarlo a sus espaldas: “a aquellos mensajeros de Moctezuma que conmigo estaban hablé acerca de aquella traición que en aquella ciudad se me quería hacer y cómo los señores della afirmaban que por consejo de Moctezuma se había hecho” (196). Este hecho se presenta de manera contraria en el testimonio de los informantes de Sahagún. En el libro doce de la *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Sahagún recopila la versión de los ancianos indígenas con respecto a la Conquista, y en ella responsabiliza a los tlaxcaltecas como los intrigantes de la matanza de Cholula. Según el testimonio presentado por Sahagún, los de Cholula no pensaban atacar por la retaguardia a los españoles (“[p]ero los de Tlaxcala ha tiempo están en guerra, ven con enojo, ven con mala alma, están en disgusto, se les arde el alma contra los de Cholula” [99]), sino que fueron persuadidos por sus enemigos los de Tlaxcala.⁵

⁵ La estrategia de Cortés en la matanza de Cholula es la de “prevenir antes de ser prevenido” (193) y Pedro Alvarado utiliza la misma estrategia militar en la masacre de Tóxcatl. La idea es mostrarle a los indígenas lo poderosos que son y provocarles pánico; paralizarlos. Eulalia Guzmán sostiene que el hombre que dispuso la matanza en la fiesta de Tóxcatl no fue Alvarado sino Cortés: “Deja a

Es interesante comparar cómo la caída paulatina del mito va acompañada de una exaltación del ego del conquistador. El encuentro entre Moctezuma y Cortés, se plantea en la *Segunda carta* como bidireccional: Cortés le entrega un collar y acto seguido Moctezuma le entrega otro a él. Posteriormente, ambos se sientan juntos y Moctezuma decide volverse, inmediatamente, su vasallo. Este vasallaje intempestivo está planteado sistemáticamente a lo largo de la carta. Con la única excepción de los tlaxcaltecas, quienes le hacen una dura guerra antes de aceptar su sumisión, pero terminan convirtiéndose en sus principales aliados, las otras comunidades que Cortés encuentra en el camino adoptan con alegría al español como señor absoluto de sus tierras.⁶ El trasfondo político de esta sumisión instantánea es doble: mientras Cortés deconstruye la imagen de Moctezuma, se construye a sí mismo como un buen vasallo ante su principal lector, el rey Calos V. “Cortés created for himself the persona, the image, of a loyal, and frequently maligned and misrepresented vassal” (Pagden LII). Él se vuelve el mediador entre el rey y los nuevos territorios conquistados, de la misma manera que en el texto pretende proclamarse el pacificador de las comunidades enemigas: “Y fice que los desta cibdad de Churultecal y los de Tascaltecal fuesen amigos, porque se solían ser antes y muy poco tiempo había que Muteecuma con dádivas los había aducido a su amistad y hechos enemigos” (195). Los informantes de Sahagún desmentirán este hecho; desde la versión indígena, el español y los tlaxcaltecas actúan en complicidad durante todo el proceso de Conquista. Dicen los informantes de Sahagún: “Iban pegados a sus espaldas. Cual si fueran un muro se estrechaban con aquéllos” (125). Cortés justifica la Conquista de México apoyándose en las ansias de la Corona de ampliar sus territorios en todo el mundo. Por esa razón, la *Segunda carta* se inicia con un sugestivo prólogo donde Cortés subraya a Carlos V como emperador de Alemania (“Vuestra Alteza supiese las cosas desta tierra, que son tantas y tales que, como ya en la otra relación escribí, se puede intitular de nuevo Emperador della y con título y no menos mérito que el de Alemaña” [161]). Carlos V había sido elegido emperador del reino de Alemania en junio de 1519 y su intención era revivir la figura de Carlomagno: conseguir la unión política en Europa. Cortés, al comparar los imperios europeos de Carlos V con

cargo a Sandoval parte de la tropa y con la otra se vuelve a México a tiempo para estar en la fiesta. Llegó muy a tiempo, se interiorizó de cómo iba a ser la fiesta, y entonces él dispuso la matanza; él se quedó en palacio mientras Alvarado salió a ejecutar como se le había dicho, del modo en que lo había hecho en Cholula” (123).

⁶ En la *Segunda carta* sólo se menciona un intento de rebelión indígena anterior a la gran batalla de la *Noche Triste*: el levantamiento de Cacamacín quien se deja atrapar de manera inocente (226). En sus continuos intentos de construir a Moctezuma en un hombre sumiso y traidor, Cortés señala que fue Moctezuma quien le recomendó dejar de rebelarse. Con estas omisiones Cortés intenta mostrar que los indígenas aceptaban gustosos ser vasallos de los españoles. Bartolomé de las Casas en su *Brevísima relación* se encargará de mostrar el descontento general de los indios por los abusos cometidos contra ellos.

el azteca, afianza el poder del rey y deja entrever que ambos reinos son similares, pero, sobre todo, consigue para sí mismo el sitio prominente de quien ha acrecentado y hecho prosperar las posesiones del rey, no mediante la simple apropiación de tierras explotables, sino mediante la heroica conquista de todo un nuevo imperio.

En el encuentro frontal que el líder indígena sostiene con Cortés, éste incluye (en primera persona) un discurso supuestamente pronunciado por Moctezuma, donde le hace decir al gobernante azteca que él y los suyos no son los dueños naturales de estas tierras y que siempre han tenido consciencia de ello, porque así está establecido en las “escrituras de nuestros antepasados” (210). No es casualidad que sean los españoles los que aparezcan como los propietarios naturales: “según de la parte que vos decís que venís, que es hacia a do sale el sol, y las cosas que decís dese gran señor, creemos y tenemos por cierto él ser nuestro señor natural” (211). La descripción geográfica que hace Cortés sobre la ubicación de España coincidiría con las sagradas escrituras a las que alude Moctezuma. Ellos deberían ser sus señores. A esa conclusión llega rápidamente Moctezuma, como si fuera obvio, como si la imposibilidad de que los indígenas fueran dueños de algo estuviera en verdad escrita, y asume que será vasallo de ellos. Basta un solo encuentro para que este señor de poder descomunal —como lo construye Cortés hasta este momento— se entregue a la figura del héroe hispano, que hasta entonces se ha representado como un grandísimo guerrero a través de un narrador que enfoca el relato desde ese centro visual y núcleo de toda acción que es su propia persona, como si la historia, en efecto, no fuera otra cosa que algo que le ocurre a Cortés. J.H. Elliott considera que este episodio es el ejemplo mayor de cómo, en las *Cartas*, la ficción se apodera de la realidad: “Cortés retails two speeches by Montezuma, both of them so improbable in content and tenor as to suggest that they have founded more on fantasy than facts. The two speeches are couched in tones quite alien to an Aztec but familiar enough to a Christian Spaniard” (37), esto último debido a la imposibilidad de que un indígena hable como cristiano antes de conocer la doctrina. Por su parte, Pagden considera que hay un intento racional de parte de Cortés en recrear una ficción ya conocida en la Historia para revalidar la bula papal por la cual Alejandro VI entregó América a Fernando e Isabel en 1494.⁷

Después del primer discurso, el texto de Cortés se entrega a la deshumanización del personaje. Paradójicamente, el punto de quiebre sobreviene tras el pasaje en que más obvio es el deseo de Moctezuma de mostrarse humano:

⁷ “[T]his fictitious event was intended to provide a clear parallel with the equally fictitious Donation of Constantine, whereby Constantine the Great, the first Roman Emperor to convert to Christianity, had supposedly transferred the imperial capital to his new City on the Bosphorus, Constantinople, so as to leave the Pope and his successors sovereignty over Italy and the countries of the West” (Pagden xviii).

“Alzó sus vestiduras y me mostró el cuerpo diciendo: a mí veisme aquí que so de carne y hueso como vos y como cada uno” (211). Dado el status divino de Moctezuma ante sus vasallos, la escena de su humanización es una castración simbólica de su fuerza y su poder. Lo interesante es que, a partir de ese momento de desmitificación, Cortés empieza a animalizar la imagen de Moctezuma, y, con ella, a toda la cultura indígena, sobre todo al incidir en la narración de sus rituales religiosos y sacrificios humanos. Él es el héroe, el principal combatiente de las prácticas bárbaras, y registra en la crónica el triunfo de sus objetivos: “y en todo el tiempo en que yo estuve en dicha ciudad nunca se vio matar ni sacrificar a alguna criatura” (239). La descripción que hace Cortés de Moctezuma en el momento de su captura es la de un hombre sin ideales. Esto se explica en dos pasajes centrales: la pasividad con la que se deja capturar y su conducta durante la quema de sus ídolos. En el segundo discurso pronunciado por Moctezuma, se le presenta no sólo como un hombre sin ideales, sino como un traidor que delata dónde están las minas de oro.

Así, desde el momento en que se muestra al líder indígena desnudo —aunque el pasaje se presente textualmente como la autoproclamación de su humanidad—, lo que se inicia es un trayecto que acaba por convertir a Moctezuma en un ser inferior, un bárbaro.

Anthony Pagden, en *The Fall of Natural Man*, sostiene que los hombres que viajaban a América en el siglo XVI tenían imágenes preconcebidas de aquello que iban a encontrar en los territorios recién descubiertos: “They went looking for wild men and giants, Amazons and pygmies. They went in search of the Fountain of Eternal Youth, of cities paved with gold, of women whose bodies, like those of the Hyperboreans, never aged, of cannibals and of men who lived to be a hundred years or more” (10). Pagden explica cómo cada objeto nuevo era relacionado con su equivalente en Europa, porque se tenía una necesidad de encontrar en lo nuevo un equivalente de lo ya conocido de acuerdo a categorías precedentes. Al regirse por esos patrones previos, el renacentista muestra una intolerancia por las diferencias. Dentro de esta necesidad de clasificación se encuentra la urgencia de catalogar y tipificar al hombre. La descripción que Cortés hace de Moctezuma (un hombre desnudo, rudo, carente de alfabeto y practicante de rituales sodomitas) valida la cosmovisión española sobre los tipos humanos donde unos son superiores a los otros. Las ideas de Aristóteles sobre el esclavo natural influían directamente en el discurso de la Corona, y en sus actos, pues se transformaba en el sustento para el trato que se le daba al indígena: “Aristotle’s natural slave is clearly a man, but he is a man whose intellect has, for some reason, failed to achieve proper mastery over his passions. Aristotle denies such creatures the power to deliberate but he does allow them some share in the faculty reason” (Pagden 42).

Si revisamos los conceptos centrales en torno a la construcción de la otredad en la España del siglo XVI, encontramos que el significado de “hombre” está exclusivamente asociado con el europeo. Cualquier distanciamiento con el

modelo español, considerado cifra de la perfección, es visto como una degradación de la condición de humanidad. El debate sobre el Nuevo Mundo en este período histórico, explica J.H. Elliott en su artículo “The Discovery of America and the Discovery of Man”, se centra en cuán humanos eran los indios que habitaban América: “Although the words ‘beast’ and ‘bestial’ figured prominently in the debate, the critical point at issue was not the humanity of the Indians *per se*, but the exact degree of humanity with which they could be credited” (48). Mientras algunos comparaban a los indios con niños —la mentalidad de ambos funciona como una *tabula rasa* donde cualquier doctrina o información puede ser impuesta— otros los consideraban como seres a medio camino entre el hombre y la bestia. Lo cierto es que esta construcción del otro tiene un fin específico: dominarlo y para alcanzar la dominación se empieza por hacerla natural: “They were naturally born and brought up to serve. And it can be known that they were born for this because, as Aristotle says, such types were created by nature with strong bodies and were given less intelligence” (Elliott 49).

El concepto de bárbaro con el que se enmarca automáticamente al indio como un ser inferior está íntimamente relacionado con la desnudez, con el hecho de comer carne humana y con la carencia de una escritura alfabética. Para Walter Mignolo, este último elemento es sustancial para formar ese binarismo tajante y excluyente entre el centro (España) y la periferia (América) y, por ende, entre civilización y barbarie. Aun en 1606, Bernardo de Aldrete, en sus *Orígenes de la lengua castellana*, asocia la falta de escritura con la carencia de civilización. “Aldrete also takes for granted the connection between alphabetic writing and civility. In the same way that he perceives an association between speech and dressing, he assumes a stronger link between speech and writing” (Mignolo 35). Si Nebrija, en su *Gramática* de 1492, había recomendado la expansión lingüística castellana como palanca para ensanchar el imperio, sus seguidores insistirían en ello por los siglos venideros: para combatir la barbarie y civilizar al pueblo conquistado, es necesario imponer la lengua del conquistador sobre la ajena, recomendaría el mismo Aldrete. De ese modo procedieron los aztecas y los incas, y por lo tanto así debían actuar los españoles. Esas teorías fueron llevadas a cabo por la Corona, que quería imponer su visión del mundo. En ese estado de cosas, la religión se convirtió en el principal aliado para inculcar la nueva lengua en el pueblo dominado. No es casual entonces que Cortés se detenga en explicar y condenar las prácticas religiosas idólatras del imperio de Moctezuma: “Y les defendí que no matasen criaturas a los ídolos como acostumbraban, porque demás de ser muy aborrecible a Dios, Vuestra Sacra Majestad lo prohíbe” (239). De esta manera, su discurso afianza las categorías logocéntricas de entender al mundo, aunque no pueda dejar de sentir extrañeza por la gran polis que encuentra en el territorio mexicano (que compara con las grandes ciudades españolas), yuxtapuesta a la barbarie de sus costumbres: “Hay la manera de vivir que en España y con tanto concierto y

orden como allá y considerando a esta gente tan bárbara y tan apartada del conocimiento de Dios (...) es admirable ver la que tienen en todas las cosas” (242).

La crónica de Bernal Díaz nos presenta el mismo suceso histórico pero con diferencias sustanciales. En *La verdadera historia*, Moctezuma parece ser un hombre con mucha inteligencia, astucia y poder. Cortés, por el contrario, no es sólo un arquetipo de hombre frío y calculador: es un hombre que yerra y que está rodeado de otros. Bernal, con la influencia del romancero medieval y de la tradición oral, intenta incluir la voz de todos aquellos que no la tuvieron. Si revisamos el pasaje del encuentro entre los líderes, en el texto de Bernal, la figura de doña Marina aparece como un instrumento imprescindible para poder llevar a cabo la conquista. Esta figura sumamente importante es omitida por Cortés, quien sólo la menciona brevemente y sin su nombre propio en la *Segunda carta* y con nombre propio en la *Quinta Relación*.⁸ Ella es la *lengua* de Cortés y representa el nexo entre el Conquistador y el mundo indígena: “e parécame que el Cortés con la lengua doña Marina, que iba junto a Cortés, le daba la mano derecha, y el Montezuma no la quiso” (241). Ella condensa las limitaciones físicas y culturales del Conquistador. Entre Moctezuma y Cortés siempre se interpone la imagen femenina (y por extensión aparece textualmente y obstruye con su nombre cada acción del segundo), que es símbolo de sus falencias: él no es un superhombre, necesita de los demás porque desconoce las costumbres y la lengua de los indígenas. Bernal humaniza a Cortés, lo hace falible: el Conquistador se equivoca al intentar darle la mano a Moctezuma en un primer momento y, después al querer colocarle el collar con las piedras de vidrio. Los caciques le detienen el brazo porque abrazar al gobernante azteca es señal de menosprecio y falta de respeto. Sólo en segunda instancia Cortés nota el hiato entre sus conceptos de poder y los del mundo indígena, y entonces se dirige de modo distinto a Moctezuma: “y luego Cortés con la lengua de doña Marina le dijo que holgaba ahora su corazón en haber visto un tan gran príncipe” (241).

En *La historia verdadera*, el intercambio de collares entre Cortés y el líder indígena no es bidireccional. Cortés es quien empieza el intercambio. Moctezuma sólo le da su regalo en un ambiente privado, dentro de su casa, en medio de lo que para él es su fuente de poder: sus ídolos, sus dioses. Es él quien sí puede tocarlo —“entramos en un gran patio luego tomó por la mano el gran Montezuma a nuestro capitán” (242)—, y luego darle el collar. Para finalizar el encuentro, el gran señor se refiere al Conquistador ya no por su nombre, sino por el de *Malinche*. Bernal Díaz cuenta cómo el Conquistador recibe ese sobrenombre: “es que como doña Marina, nuestra lengua, estaba siempre en su

⁸ Cortés habla de Marina sólo en una oración en su *Segunda carta*: “Y estando algo perplejo en esto, a la lengua que yo tengo, que es una india de esta tierra que hobe en Putunchan” (192).

compañía y ella lo declaraba en la lengua mexicana, por esta causa le llamaban a Cortés el capitán de Marina, y para más breve le llamaron Malinche (Bernal, citado por Martínez, 225). Bernal detalla en este pasaje (y en muchos otros) aquello que Cortés omite: ¿por qué obvia estos ‘errores’ Cortés en su *Carta de relación*? Pienso que si excluye la presencia de Marina en el encuentro con Moctezuma es para afianzar su poder y no dejar que ninguna porción de él parezca depender del saber indígena. Esa misma es la raíz de la respuesta a la pregunta acerca de por qué a los indígenas se les describe como seres pasivos en las cartas de Cortés y en la crónica de Bernal.

Por el contrario, la imagen del indígena que presenta el testimonio de los informantes de Sahagún es la de gente valerosa y activa que, pese a juzgar a los españoles como dioses desde que los ven asomar en la costa, no frenan su deseo de impedir su entrada en México. La aparición de los españoles en el texto de Sahagún se inicia con la omisión de la palabra *hombres* —“fueron en barca para poder verlos” (85)—, lo cual ya evidencia el asombro de los indígenas frente a los nuevos seres: no pueden expresar con exactitud qué son. Inmediatamente, se les asocia con dioses, y durante los primeros momentos del encuentro y desde la visión del otro, se los vincula con el dios Quetzalcóatl (“era como si pensara que el recién llegado era nuestro príncipe Quetzalcóatl” [86]). Cortés se apropia, con claras intenciones políticas, del mito nahua por el cual el universo se había construido y destruido más de una vez para explicar cómo ante los ojos del indígena ellos eran sus verdaderos señores (cuando en realidad pensaban que eran Quetzalcóatl). León Portilla, en su libro *Aztec Images of Self and Society*, explica la complejidad del mito: “What was called ‘the first foundation of the world’ had taken place many thousands of years ago; so many that four distinct ages, called Suns by the ancient Mexicans, with their four different universes had existed prior to the present epoch” (4). Si se compara este mismo episodio en la versión de los informantes de Sahagún, se descubre cómo desde la cosmovisión nahua, la destrucción de la época actual estaba anunciada desde la misma creación. Con ello, los informantes de Sahagún muestran el valor de Moctezuma, quien intenta de diferentes maneras combatir lo inevitable. Los indígenas en conjunto se contagian de ese ingenio. De acuerdo a este texto, la confusión que tienen sobre quiénes eran estos nuevos seres hace que acepten lo inevitable, el mito nahua antes expuesto, y no que acepten una sumisión directa a Cortés sólo por ser él un gran héroe. Los indígenas, a lo largo de este encuentro, actúan como si hubieran visto a sus dioses: besan la tierra que ellos han pisado y actúan bajo la lógica del regalo. No sólo les entregan las finas mantas que tienen sino que Moctezuma les obliga a preparar un tesoro ya no a los españoles sino a Quetzalcóatl.

La astucia de los indígenas, omitida por Cortés, toma la forma de las trampas que éstos le tienden: “Iban a tratar con maña, a ver qué clase de gente era, haciendo el truco de vender mantas ricas” (83). Después, el texto de Sahagún deja claro las diferentes estrategias militares que practica Moctezuma frente a

esta aparición. En primer lugar, pide que guarden silencio a los que vieron a los dioses para no angustiar al resto de la población; luego manda vigilantes a las costas y, finalmente, envía hechiceros con una doble misión, lo que alude a su sagacidad y sus dotes para la estrategia guerrera: si los españoles no se dejan embrujar (“con palabras de encantamiento” [86]), que sean amables y les den más regalos. Estas acciones muestran la agilidad mental y la fuerza del líder indígena, porque a pesar del miedo que lo invade (“Moctezuma cavilaba en aquellas cosas, estaba preocupado; lleno de terror, de miedo” [95]), decide no huir y quedarse y enfrentar a los dioses, es decir, a los españoles. Pero el destino ya estaba anunciado, y el texto de Sahagún lo remarca con la anécdota del borracho que declama el nefasto destino de México e impide que los insistentes nigrománticos interactúen con los españoles: “¿Por qué en vano habéis venido a pararos aquí? ¡Ya México no existirá más! ¡Con esto se le acabó para siempre!” (103).

Otra de las claras omisiones intencionales de Cortés es el diálogo que tiene el Conquistador con el sosías de Moctezuma (en la *Segunda carta*, restando importancia al hecho, se lo menciona sin describirlo):

— “¡Fuera de aquí...! ¿Por qué me engañas? ¿Quién crees que somos?

Tú no nos engañaras, no te burlarás de nosotros

Tú no nos amedrentarás, no nos cegarás los ojos

Tú no nos harás mal de ojo, no nos torcerás el rostro.

Tú no nos hechizarás los ojos, no los torcerás tampoco.

Tú no nos amortecerás los ojos, no nos los atrofiarás.

Tú no echarás lodo a los ojos, no los llenarás de fango. Tú no eres... ¡Allá está Moctezuma! No se podrá ocultar, no podrá esconderse de nosotros.

—¿A dónde podrá ir?

¿Será ave y volará? ¿O en la tierra pondrá su camino?

¿Acaso en lugar alguno ha de perforar un cerro para meterse en su interior?”

(Sahagún 101)

Esta conversación es significativa porque muestra el temor de Cortés hacia lo desconocido. Él insinúa que Moctezuma puede tener facultades extraordinarias y concede que posiblemente será difícil vencerlo. El diálogo cuestiona la imagen autoritaria y poderosa que el superhombre Cortés se ha autofabricado. Del mismo modo, en el texto de Sahagún, el valiente Hernán Cortés se deconstruye desde la mirada del otro. Mientras el discurso en las *Cartas de relación* intenta marcar la diferencia irreconciliable que existe entre el ‘ellos’ y el ‘nosotros’, a través de este pasaje los españoles se apropian de ciertos rituales y creencias indígenas para expresarse. Son ellos quienes utilizan las costumbres del otro, y de esa manera queda planteada una igualdad entre la cultura descrita como salvaje, bárbara e idólatra, la del indio, y la que se pretende superior, la española. Desde la perspectiva del indígena, una vez que reconoce que los españoles no son una deidad, se les asocia con puercos, monos y con la temible noche: “[c]omo si fueran monos levantaban el oro, como que se sentaban en

ademán de gusto” (101), “[c]omo unos puercos hambrientos ansían el oro” (101), “como si fueran bestezuelas, unos a otros se daban palmadas: tan alegre estaba su corazón” (112).⁹

El tema del encierro de Moctezuma es el segundo gran momento de la ficcionalización de la realidad en la prosa de Cortés. A la mitad de la *Segunda carta*, se presenta lo que queda de este hombre poderoso que se ha rendido sin luchar, un ser completamente deshumanizado, casi un traidor, pues acepta estar encerrado hasta que los españoles prueben si la carta que ha enviado Escalante es real o falsa (si ha habido una traición o no), y mientras suceden las investigaciones, disfruta de la comodidad de su encierro palaciego cuando una situación de caos amenaza su territorio. De acuerdo con las investigaciones de Eulalia Guzmán, Cortés no espera seis días para probar la culpabilidad de Moctezuma, sino que su captura sucede instantáneamente: “así que todo es mentira. La prisión de Moctezuma —según Cortés— sucedió hasta los seis días, y no, sucedió ese mismo día, y nunca volvieron a salir, jamás (112)”. El texto de los informantes de Sahagún, mucho más que incidir en el encierro, detalla la impotencia que siente el gobernante desde la celda, cómo va perdiendo su poder: “Y Moctezuma luego los va guiando. Lo rodeaban, se apretaban a él. Él iba en medio, iba delante de ellos. Lo van apretando, lo van llevando en cerco” (111).

Moctezuma no sólo acepta estar preso, sino que, además, es feliz de estarlo: “Y me dijo todas las veces que estaba que gelo decía que él estaba bien allí y que no quería irse porque allí no le faltaba cosa de lo que él quería” (218). La animalización de este personaje llega a su punto álgido cuando decide irse con el enemigo a las casas de placer (“[y] muchas veces me pidió licencia para se ir a holgar y pasar tiempo que él tenía así fuera de la cibdad como dentro, y ninguna vez se la negué. Y fue muchas veces a holgar con cinco españoles” (218); mientras tanto, el caos reinaba en su territorio, Cortés toma el poder y ajusticia, en la plaza pública, a Qualpopoca, el supuesto enviado de Moctezuma para asesinar a los cuatro españoles, y a sus cómplices. La imagen que el lector tiene de Moctezuma es la de un traidor: Cortés insiste en presentar al indígena como un ser de poco entendimiento y falta de palabra. Moctezuma, al igual que los de Cholula, le promete fidelidad, pero envía a sus espaldas que asesinen españoles.

En *La verdadera historia*, por el contrario, el tema del cautiverio está planteado de manera muy diferente: en primer lugar, se describe una negociación. Moctezuma le ofrece sus hijas y a su hijo a cambio de seguir libre. Al ver que

⁹ Michel de Montaigne, en su ensayo *De los canibales*, parece dialogar con textos como el de los informantes de Sahagún, en tanto, como él, cuestiona el concepto de barbarie de manera explícita: “cuando en verdad mejor haríamos en llamar salvajes a los que hemos alterado con nuestras artes, desviándolos del orden común” (268), dice, y luego enfatiza: “Bien podemos por lo tanto llamarlos bárbaros si consideramos las normas de la razón más no si nos consideramos a nosotros mismos que los superamos en toda clase de barbarie” (273).

Cortés no cede a su oferta, él acepta ir a prisión sigilosamente, pero esto no es lo mismo que ser un sujeto pasivo: el silencio se convierte en una astucia militar. Moctezuma reflexiona y analiza: “¿qué dirían mis principales si me vieses llevar preso?” (274). Las acciones de seguir a Cortés y autoencerrarse no se plantean como una deshumanización del personaje, sino todo lo contrario: Moctezuma quiere mantener su poder, y quiere evitar las rebeliones internas y que alguien ocupe su lugar. Es por ello que recurre a invenciones para justificar su encierro ante los indígenas: “había tenido una plática de su ídolo Huichilobos y de los papas que le servían que convenía para su salud y guardar su vida estar con nosotros” (274). Bernal Díaz muestra el poder de este gran señor desde las rejas: lo visitan importantes señores, le rinden honores, imparte justicia y consejo sobre diferentes pleitos o negocios.

Al final de la *Carta*, Cortés nos entrega a un Moctezuma que muere instantáneamente de una pedrada en la cabeza, lanzada desde una azotea, tan rápido como mueren sus creencias y sus convicciones. Todo en él es efímero. Cortés omite los entretelones de los hechos que ocasionaron el dramático episodio de la *Noche Triste*, al final de esta *Carta*. Sucedió que Pedro Alvarado masacró a centenares de indígenas que estaban reunidos en una celebración religiosa. Ello dio pie al inicio de la gran rebelión. ¿Por qué omite Cortés las causas? ¿Por qué suprime la información de que compró con varios tejuelos de oro a los del grupo de Narváez para que lo siguieran? ¿Por qué silencia las buenas relaciones y los favores que le hizo Moctezuma antes de morir? Las respuestas se centran en esta imagen del mundo que quiere proponer Cortés: un binomio oposicional casi maniqueo de buenos y malos, débiles y fuertes, bárbaros y civilizados, donde él se construye como el salvador y conquistador no sólo de territorios, sino de valores morales, siempre respaldado por el nombre de España.

Carolyn Wolfenzon
Cornell University
Ithaca, New York

OBRAS CITADAS

- Bartolomé de las Casas. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Ed. de André Saint-Lu. Madrid: Ediciones Cátedra, 1996.
- Cortés, Hernán. *Cartas de relación*. Ed. Ángel Delgado Gómez. Madrid: Castalia, 1993.
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

- Elliot, J. H. "Introduction". Cortés, Hernán. *Letters from México*. Ed. Anthony Padgen. New Haven: Yale University Press, 1986.
- _____. *Spain and its World. 1500-1700. Selected Essays*. New Haven: Yale University Press, 1989.
- _____. "Cortés, Velázquez and Charles V". *Letters from México*. Yale University Press, 1986.
- Guzmán, Eulalia. *Una visión crítica de la historia de la conquista de México-Tenochtitlán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.
- León-Portilla, Miguel. *Visión de los vencidos*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma, 2003.
- _____. *The Aztec Image of Self and Society*. Salt Lake City: University of Utah Press, 1992.
- Mignolo, Walter. "When Speaking Was not Good Enough: Illiterates, Barbarians, Savages and Cannibals". *Amerindian Images and the Legacy of Columbus*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1992.
- _____. *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality and Colonization*. Ann Arbor: University of Michigan Press, 1995.
- _____. "Cartas, crónicas y relaciones del Descubrimiento y la Conquista". *Historia de la literatura hispanoamericana*. Madrid: Cátedra, 1998.
- Martínez, José Luis. *Hernán Cortés*. México: UNAM, 1990.
- Montaigne, Michel. *Ensayos*. Ed. Dolores Pizazo y Almudena Montojo. Madrid: Cátedra, 1994.
- Padgen, Anthony. *The Fall of Natural Man*. London: Cambridge University Press, 1982.
- Sahagún, Bernardino. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. Ed. Ángel María Garibay K. Ciudad de México: Porrúa, 1956.

Keywords: *historical novel, memory, identity, gender, subalternity*

Al tener en cuenta el importante número de novelas históricas que han

Carlos Pacheco, "La Historia de la ficción hispanoamericana contemporánea: perspectivas y desafíos para una agenda crítica", *Novelas contra el olvido*. Estudios 9:18 (dic. 2001), p. 208.